

TIRÁN

San Xoán de Tirán es una de las parroquias que componen el municipio de Moaña. Pertenece al arciprestazgo de Morrazo y diócesis de Santiago. La delimitan, por el Norte Moaña, por el Sur y por el Este la ría de Vigo, y San Salvador de Coiro (Cangas) por el Oeste. Dista 2,4 km de la capital municipal y 30 de la provincial.

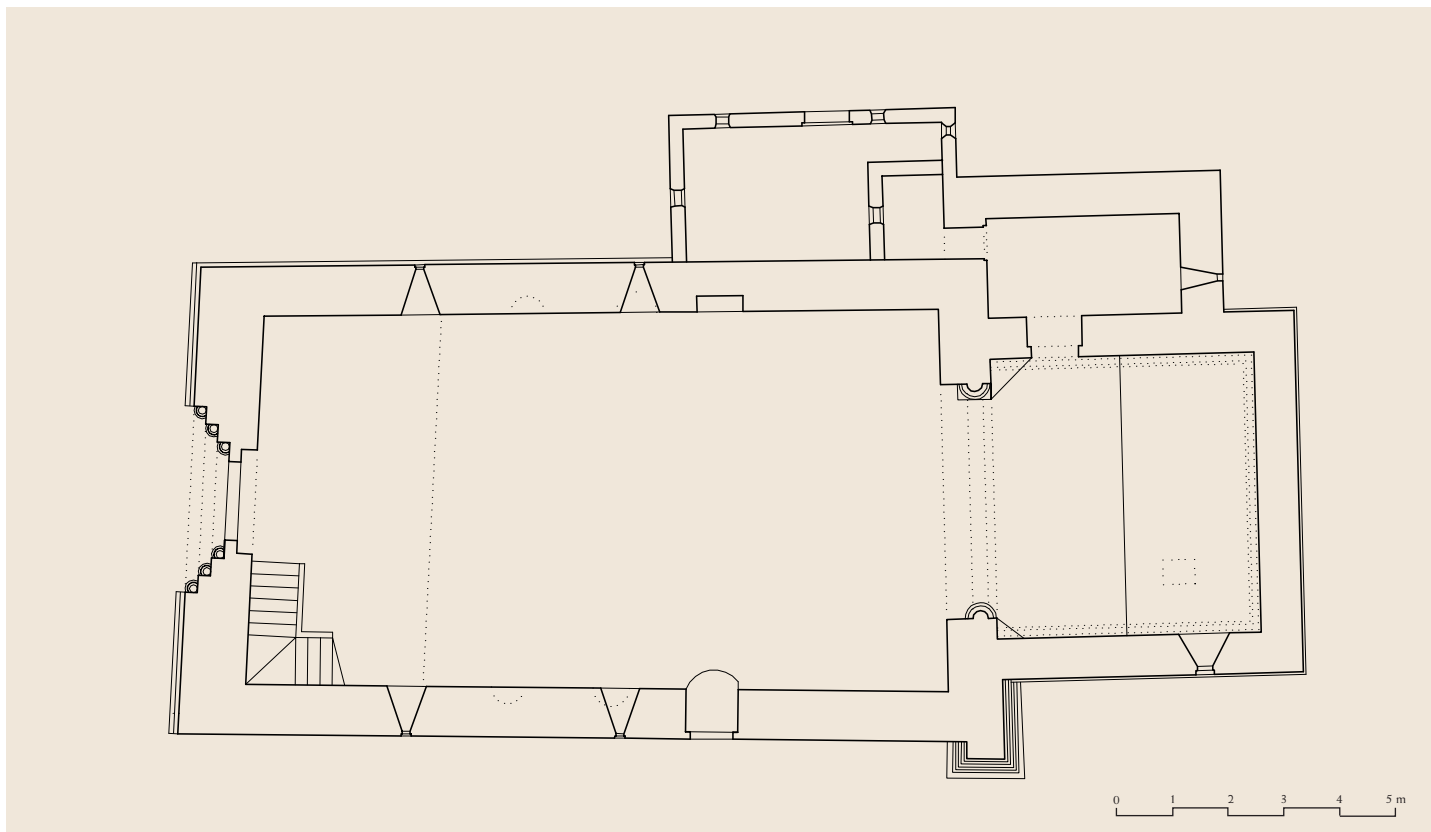
Iglesia de San Xoán

EL TEMPLO DE SAN XOÁN se ubica en un pequeño acantilado sobre el que se divisa una espléndida panorámica de la ría de Vigo. El acceso es muy sencillo: partiendo del centro de Moaña, se toma la PO-550 dirección Cangas, y en la zona de Tirán un desvío a la izquierda conduce a la iglesia de San Xoán.

Pocas referencias históricas, en cuanto al período medieval se refiere, nos han llegado sobre la parroquia e iglesia de San Xoán de Tirán. La primera noticia, aunque tardía, consta en agosto de 1371, cuando don Rodrigo de Moscoso, arzobispo de Santiago, concedía a Alvar Páez, hijo de Fernán Yáñez de Sotomayor, por los servicios pres-

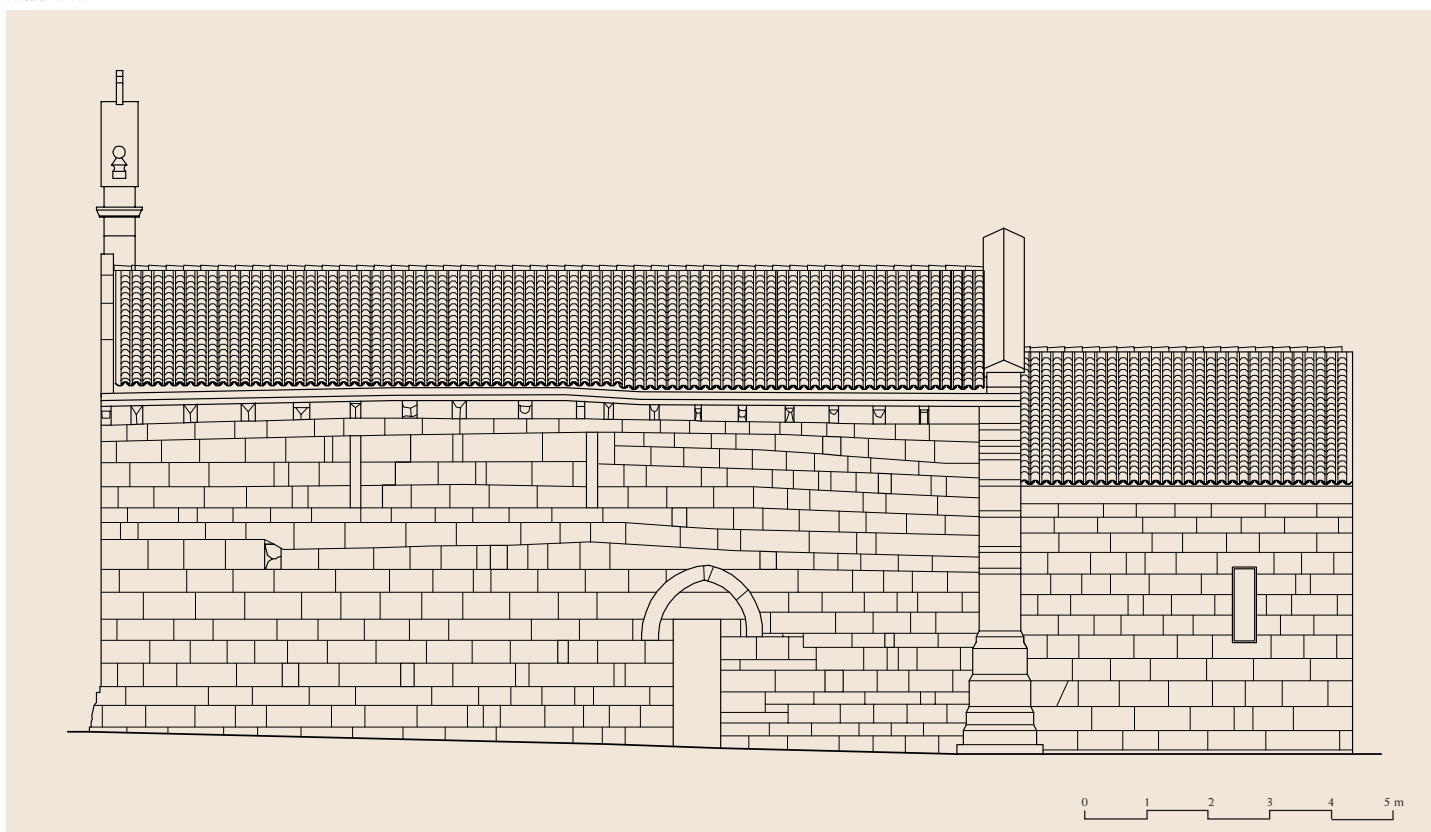


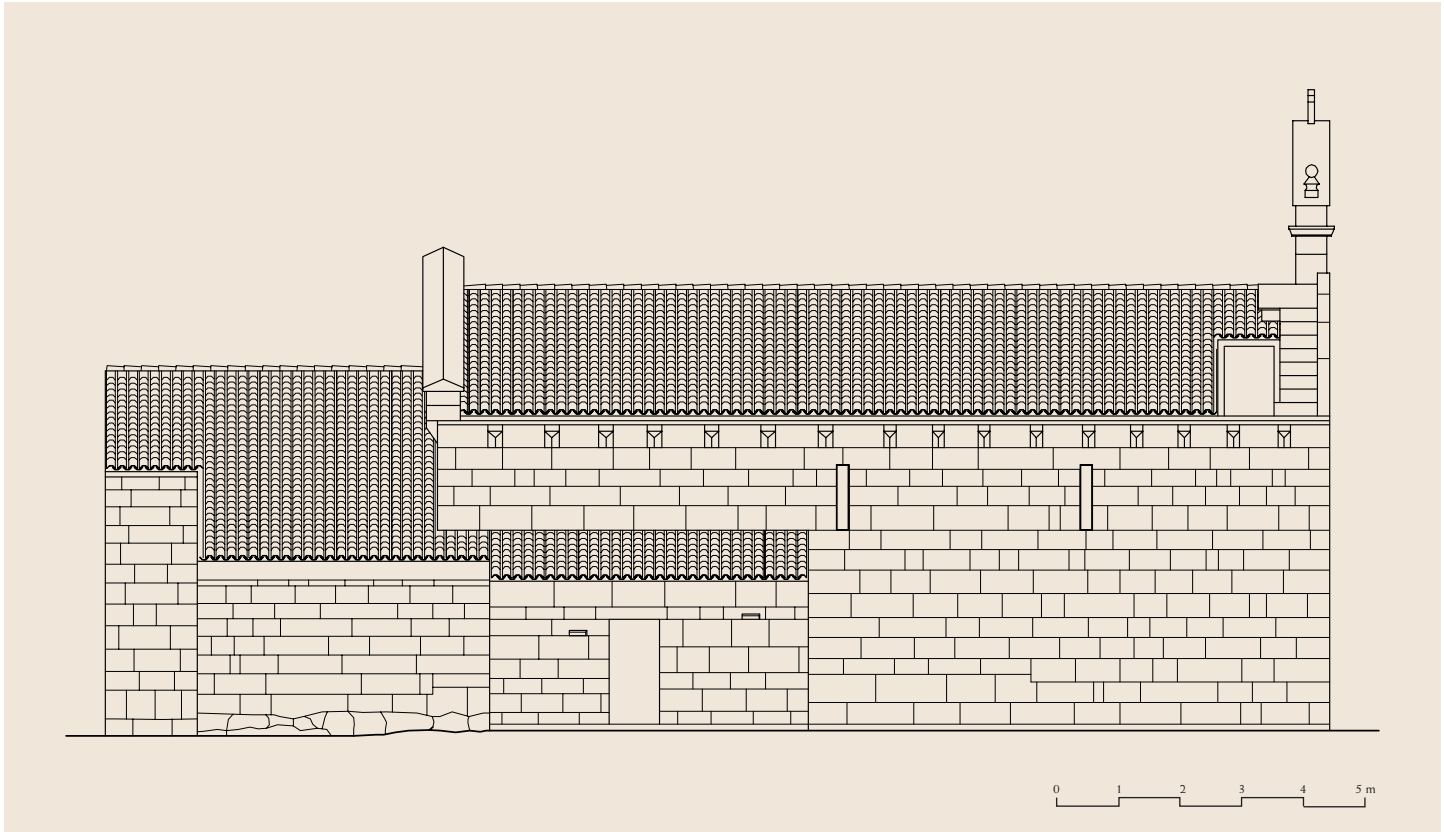
Exterior



Planta

Alzado sur





Alzado norte

Alzado oeste



tados al prelado y a la iglesia de Santiago, varias feligresías entre las que se encontraba la de San Xoán. La Orden de San Juan poseía numerosos bienes y derechos en la zona del Morrazo, entre los que se incluía la feligresía de Tirán.

San Xoán de Tirán es un templo de difícil interpretación, dadas las profundas intervenciones llevadas a cabo —seguramente debido a problemas constructivos—, que, sin embargo, conserva gran parte de los elementos de la fábrica medieval. La planta es de nave única y ábside rectangular. A esta estructura original, con posterioridad, se añadieron dos pequeñas dependencias cuadrangulares en el flanco septentrional. Los muros se componen de sillares bien escuadrados, principalmente a soga, pero que en su mayoría se unen mediante un aglutinante moderno, lo que invita a pensar, más allá de las mentadas reformas, en una reconstrucción.

La fachada occidental ostenta una portada ornamentada de arco ligeramente apuntado, sobre la que se abren sendos vanos, uno cuadrangular de factura moderna, y en la parte superior una sencilla saetera, y, como remate, una espadaña, igualmente de ejecución posterior. La portada presenta tres arquivoltas en arista viva que voltean, tras salvar una línea de imposta que se extiende a lo largo del paramento, sobre tres pares de columnas acodilladas, de fustes monolíticos ochavados, con capiteles vegetales y basas áticas sobre plintos. Los capiteles, muy erosionados, exhiben dos órdenes de hojas, unas nervadas con terminación rizada, y sobre ellas otras estilizadas, de mayor tamaño, que acogen pomas. Las basas, con garras en los ángulos y desarrollado toro, se elevan sobre plintos cuadrangulares que muestran en cada una de sus caras una gran rueda de radios calada, motivo que también se encuentra en basas de la iglesia del monasterio de Armenteira o de la colegiata de Baiona. En estos últimos, en la actualidad, tan sólo parcialmente visibles, debido al recrecimiento del pavimento. La puerta, que es semicircular, fue ampliada en altura, verosímilmente tras la pérdida del primitivo tímpano.

En la fachada meridional se abren dos sencillas saeteras y una puerta adintelada, sobre la que se conservan los restos de un arco apuntado. El conjunto más rico e interesante se concentra en el alero, bajo el que se conservan dieciocho canecillos. La mayoría tienen un simple corte en forma de proa, pero también encontramos alguno de rollo, cabezas zoomórficas y dos ejemplos con figuras humanas en diferentes posturas, notoriamente erosionados. Es importante mencionar al respecto que tanto ciertos fragmentos del alero, como algún canecillo de los de proa, no pertenecen a la fábrica medieval. En el paramento mural existen además varias piezas salientes a modo de canes, distribuidas aleatoriamente, que atestiguan la realización

de reformas posteriores. Finalmente, hay que señalar la disposición, en la parte más oriental de la fachada, de un único contrafuerte, seguramente debido a problemas de estabilidad.

La fachada septentrional, oculta en parte debido a la edificación de una pequeña dependencia aneja, muestra dos sencillas saeteras. Su tejero alberga un grupo de dieciocho canecillos: todos geométricos en forma de proa y muy erosionados, entre los que se encuentran algunas piezas de factura moderna. Al igual que en la septentrional, también aquí sobresalen dos piedras a modo de canes, aunque en este caso en posición paralela.

El ábside ha sufrido numerosas intervenciones, por lo que es difícil concretar si todavía conserva algún fragmento de la fábrica medieval, aunque lo más probable es que pertenezca a una etapa constructiva posterior, en la que se reutilizaron algunos sillares primitivos. Además, tanto el muro del testero del ábside como el de la nave al reformarse la cubierta fueron aumentados en altura. El muro norte del presbiterio está totalmente oculto, debido a la construcción de una dependencia cuadrangular destinada a sacristía. La iluminación de la cabecera la proporciona una ventana moderna, situada en el muro meridional. En el testero de la nave se abre una primitiva saetera que, a causa de la citada elevación del ábside, prácticamente ha perdido su función. En el piñón de aquél destaca una cruz de brazos iguales con centro calado.

Finalmente, también en el exterior, y concretamente en el lado norte, se encuentra una antigua mesa de altar y una pila bautismal de tradición románica. Esta última, sobre un fuste de factura moderna, presenta una copa semiesférica, desbastada en la parte en que fue adosada a la pared de una dependencia aneja. Mide 36 cm de alto y 73 cm de ancho.

En el interior, las saeteras de la nave están rectangularizadas y muestran un acusado derrame. En el muro occidental, sobre la puerta semicircular, se dispone un arco apuntado, que al igual que en el exterior apea sobre una línea de imposta que se extiende por el paramento, mientras que en el meridional, sobre la puerta adintelada, se observan, también aquí, los restos de un arco apuntado. En el muro septentrional es interesante mencionar, a la altura del acceso del meridional, la existencia de un arco ligeramente apuntado, al presente cegado, ante el que se dispone una imagen sobre una peana. Probablemente perteneció a una primitiva puerta, oculta en el exterior, como consecuencia de la edificación de la citada dependencia aneja.

Mayor interés y riqueza ornamental posee el arco triunfal de acceso al presbiterio. Éste, de directriz apun-

tada, muestra una chambrana baquetonada entre medias cañas y una arquivolta en arista viva, que voltea, tras salvar una sencilla línea de imposta, sobre dos columnas de fustes de tambores, con capiteles ornamentados y basas áticas. El capitel del lado del evangelio muestra una curiosa composición. En la cara más ancha, flanqueados por dos voluminosas hojas "avolutadas", surgen sendos brazos que sujetan una barra, como si se tratase de una simplificación de un atlante, entre los que se dispone un objeto terminado en punta, posiblemente un puñal. En el lado menor orientado hacia la nave se observa una cabeza humana muy esquemática, y en su opuesto varios círculos en relieve, dos con un botón en resalte en el centro y otro con una hexapétala de botón central. El capitel del lado del evangelio muestra una cuidada decoración vegetal, que alterna palmetas con hojas "avolutadas". Los ábacos estarían igualmente decorados, aunque debido a su evidente desgaste no se puede identificar el tipo de ornamentación. Las basas son áticas y con garras en los ángulos.

Por último, también en el interior de la nave, es preciso mencionar la existencia en el pavimento de una losa próxima al muro occidental, con diversos motivos, entre los que se distingue un hacha. Lo más probable es que se trate de un fragmento de una lauda gremial de tradición gótica, como las conservadas en Santo Domingo (Pontevedra).

En San Xoán de Tirán la presencia de arcos apuntados, las estilizadas formas de los capiteles de la portada, el motivo decorativo de sus plintos, o incluso su alero, en el que predominan los canecillos de proa, nos llevan, ciertamente, a una cronología avanzada. Los capiteles del arco triunfal, aunque desarrollan unos planteamientos temáticos originales, en su tratamiento técnico denotan un regreso hacia fórmulas adoptadas en el románico pleno. A tenor de lo expuesto, San Xoán de Tirán es un ejemplo tardío, datable entre los últimos años del XII, en los que se iniciarían las obras del ábside, y comienzos del XIII, en que se daría por finalizada la construcción, con la fachada principal.

Texto y fotos: SAS - Planos: AAR/JRC

Bibliografía

FONTOIRA SURÍS, R., 2001b, pp. 56-57; MIRAMONTES CASTRO, M., L 1996, pp. 111-357; OTERO PEDRAYO, R., 1951, pp. 33-41; PEREIRA MARTÍNEZ, C., 2006, pp. 91-104; GONZÁLEZ, Á., 1992, pp. 373-462.



Detalle de la portada occidental

Capitel del arco triunfal



